

COL.LABORACIONES

NOTA: En el número anterior de nuestro Butlletí se omitió, por error en imprenta, el nombre del autor del trabajo sobre: «Enuresis y ansiedad», que se trata de Antonio Bra Rilo, psicólogo del Servicio de Asistencia y Orientación Psicológica del Ayuntamiento de Cocentaina (Alicante).

Os pedimos disculpas a todos por este error ajeno a nuestra voluntad y en particular al autor. Gracias.

Para cualquier información sobre el trabajo publicado en esta sección en el número 11, dirigiros a: Antonio Bra Rilo. Avenida País Valenciano, 94, 6.º, Cocentaina (Alicante).

Trastornos del habla en los deficientes motóricos *

M.ª CARMEN BUSTO BARCOS

La programación de las destrezas motrices (respiración, fonación, resonancia, articulación y prosodia) en la producción voluntaria de los sonidos y de las palabras es necesaria para la comunicación verbal de las personas.

Los conjuntos neurales internunciales de la médula espinal, los conjuntos neuronales del tronco del encéfalo y de los ganglios basales, la corteza cerebelosa y la corteza cerebral, revisten especial importancia en el lenguaje motor. Los deficientes motóricos que padecen alteraciones en el lenguaje motor es debido a un trastorno del sistema nervioso central o/y periférico (SNC-SNP).

Las disartrias son alteraciones motrices del habla que se dan en los deficientes motóricos. Llamamos disartrias a las dificultades de la expresión del lenguaje debido a trastornos del tono y del movimiento de los músculos fonatorios, secundarios a lesiones del sistema nervioso (SNC-SNP).

Dentro del campo de las disartrias nos encontramos con las disartrias pertenecientes a las enfermedades del sistema nervioso periférico y las derivadas de las enfermedades del sistema nervioso central.

Si analizamos el cuatro de «Niveles de actividad motriz» observamos los diferentes síndromes y sus correspondientes lalopatías o tipos de disartrias ocasionados por trastornos neuronales a distintos niveles. En el SNP nos encontramos con el nivel bulbal que se origina en la neurona motriz inferior y el nivel vestibular-reticular que regula la actividad refleja del nivel anterior. En el SNC nos encontramos con el nivel extrapiramidal, el nivel neuronal motriz superior o piramidal, el nivel del cerebelo y el nivel conceptual programador que comprenden sus correspondientes áreas motoras. Si uno o varios niveles se lesionan se produce el síndrome propio de cada sistema o el síndrome mixto.

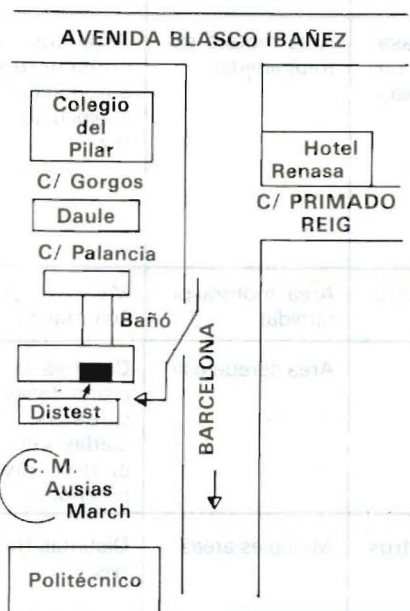
* Este artículo resume las ideas básicas expuestas en el curso «Trastornos del habla en los deficientes motóricos», que tuvo lugar los días 17 y 18 de diciembre de 1983 en el Colegio Oficial de Psicólogos de Valencia, impartido por M.ª Carmen Busto Barcos, profesora de pedagogía terapéutica de la Escuela Universitaria del Profesorado de EGB (Universidad de Barcelona).



DISTEST

DISTRIBUCION DE TESTS PSICOLOGICOS Y MATERIAL PSICOTECNICO: TEA Y MEPSA

Calle Santa Cruz de la Zarza, 4 - Teléfono 360 63 41 - VALENCIA-21



Material psicotécnico

- TEA :
- Material de psicodiagnóstico.
 - Instrumentos y aparatos de diagnóstico y rehabilitación.
 - Material de importación.

MEPSA, PAIDOS, PABLO DEL RIO, HERDER.

Material de reeducación

CEPE, CINCEL, DISTEST.

Material específico para psicomotricidad

Material psicotécnico para exámenes de conductores

MEPSA, KELVIN.

Servicio de corrección de tests

Horario: Lunes, martes, jueves y viernes. Tardes, de 4 a 8.

NIVELES DE ACTIVIDAD MOTRIZ

Niveles	Origen	Comprende	Función
Nivel bulbar	Neurona motriz inferior	Astas anteriores de la médula espinal y núcleos motores de los nervios craneales	Reflejo miótico o de estiramiento
Nivel vestibular reticular	Masas nucleares o conjuntos neuronales del tronco del encéfalo	Fascículos de fibras nerviosas que se proyectan a la neurona motriz inferior	Regula la actividad refleja del nivel de la neurona motriz inferior
Nivel extrapiramidal	Ganglios basales y masas nucleares conexas	Area motora extrapiramidal	Aspectos subconscientes y automáticos de la ejecución motriz
Nivel neuronal motriz superior	Corteza motriz cerebral	Area motora piramidal	Movimientos voluntarios
Nivel del cerebelo	Cerebelo	Area cerebelosa	Controla la precisión de las respuestas iniciadas en los cuatro niveles anteriores
Nivel múltiple	Varios centros motores	Múltiples áreas	Distintas funciones
Nivel conceptual programador	Corteza motriz superior	Area parietal	Programación de la palabra

Síndrome	Lalopatía		
Respiración alterada Parálisis aisladas de los nervios craneanos Polineuritis Miastenia Distrofia muscular progresiva	Disartria flácida		
<table border="0"> <tr> <td style="font-size: 3em; vertical-align: middle;">}</td> <td style="vertical-align: middle;"> P. del trigémino P. facial P. glossofaríngeo P. neumogástrico P. del hipogloso </td> </tr> </table>	}	P. del trigémino P. facial P. glossofaríngeo P. neumogástrico P. del hipogloso	
}	P. del trigémino P. facial P. glossofaríngeo P. neumogástrico P. del hipogloso		
Parkinsonismo	Disartria hipociné.		
<table border="0"> <tr> <td style="font-size: 3em; vertical-align: middle;">}</td> <td style="vertical-align: middle;"> Mioclonía Tics Corea Hemibalismo </td> </tr> </table>	}	Mioclonía Tics Corea Hemibalismo	Disartria hipercinética
}	Mioclonía Tics Corea Hemibalismo		
<table border="0"> <tr> <td style="font-size: 3em; vertical-align: middle;">}</td> <td style="vertical-align: middle;"> Atetosis Distonias </td> </tr> </table>	}	Atetosis Distonias	Disartria hipercética
}	Atetosis Distonias		
Hemiplejía espástica Cuadriplejía espástica (P. seubulbar)	Disartria espástica		
Ataxia cerebelosa	Disartria atáxica		
Esclerosis lateral amiotrófica Esclerosis múltiple Enfermedad de Wilson	Disartria mixta		
Apraxia	Apraxia bucoarticular		

Antes de llevar a cabo una reeducación logopédica es necesario informarnos y estudiar el nivel global de afectación del niño, para poder dar un pronóstico a corto o largo plazo, o para orientar la necesidad de un método de aprendizaje a nivel de otros especialistas.

Es importante tener información de otros profesionales, como: el neurólogo, el otorrinolaringólogo, el fisioterapeuta, el psicólogo, el maestro (si va a guardería o escuela), y de los familiares.

Nos encontramos con un porcentaje muy elevado de niños con parálisis cerebral y otros trastornos asociados a nivel de inteligencia, comportamiento, orgánicos, etcétera. Esto hay que tenerlo en cuenta antes de llevar a cabo la reeducación.

El logopeda, a través de la observación, estudiará el diagnóstico del deficiente motórico, teniendo en cuenta los siguientes datos y protocolos:

- Datos personales y familiares.
- Protocolo sobre la alimentación: succión, deglución, masticación, babeo, sensibilidad dentro y fuera de la boca, postura que utiliza para comer, tipo de comida (sólida, líquida), tipo de

utensilios que utiliza para comer, necesita ayuda específica para comer.

- Protocolo motor: cabeza, nuca y hombros, tronco, columna vertebral, cadera, tono muscular, reflejos orales, mímica facial.

- Protocolo del habla: respiración, soplo, fonación, voz, praxias, bucoarticularias, órganos periféricos, estudio fonético, discriminación auditiva.

- Protocolo del lenguaje: comprensión fonética, comprensión del lenguaje.

Para elaborar un programa de trabajo se parte de un diagnóstico en el que se tiene en cuenta el nivel de afectación, edad y los problemas asociados al trastorno motórico. Se observa el momento evolutivo del niño, tanto a nivel motor como de lenguaje, y lo comparamos con la escala normal de desarrollo psicomotor y del lenguaje. Se da a conocer un pronóstico a corto, medio o largo plazo, según la afectación o retraso del niño, creyendo oportuno la revisión del caso cuando se crea necesario. Según el programa a realizar, se tendrá en cuenta el sistema de comunicación verbal y/o no verbal, así como la técnica y el método a aplicar al niño.

Relaciones entre la personalidad y el comportamiento político: Interconexiones mútuas e influencia en el comportamiento electoral

* Colaborador del Departamento de Psicología Social de la Facultad de Psicología de Valencia.

JUAN JOSE MORENO MURCIA *

Colgado número P. V. 1.089.
Gran Vía Ramón y Cajal, 7, 8.ª. Valencia-7.

Lo que ya es en algunos países casi tradición, en el nuestro (como en bas-

tantes otros) resulta una novedad. Existen muy escasos estudios sobre psicología política realizados por autores españoles que no sean simples traducciones de obras de autores extranjeros, especialmente anglosajones. Al consolidarse nuestro país como una democracia occidental más, me parece, si cabe, más interesante que nunca abor-

dar cuestiones relacionadas con la personalidad y la política. Sus relaciones mutuas y las repercusiones en el movimiento político ciudadano, así como en el comportamiento electoral.

En efecto, las conexiones que mantienen la personalidad y el comportamiento político no parecen fruto del azar.

Sin embargo, nos encontramos con que no existe una sola teoría de la personalidad, sino más bien una trama conceptual, entremezcladas, muchas veces, de diversos sistemas teóricos diferentes.

Parece aconsejable que el interesado en el estudio de la psicología política debería, como afirma Knutson (1972), «estar obligado a familiarizarse con los modelos más importantes, para obtener un mejor entendimiento del problema». Y no tomar simplemente una estructura teórica que nos resulte grata para trabajar. Debiendo ser cautelosos con la aplicación de una teoría de la personalidad en particular o en la utilización de una escala comúnmente empleada, porque pudiera perjudicarnos las estrategias y los fines de nuestras investigaciones.

ALGUNAS NOTAS SOBRE EL CONCEPTO DE PERSONALIDAD

Los estudios sobre personalidad, históricamente no han tenido, por regla general, un análisis y valoración rigurosos (me refiero a la fiabilidad y validez que se han obtenido de los estudios llevados a cabo hasta la fecha). Resulta difícil conceptualizar de una forma operativa lo que debemos entender por personalidad. En especial, porque este término ha tenido un peculiar desarrollo en el campo clínico y psiquiátrico. Probablemente, como afirma Alker (1972), la personalidad es más una estructura transituacional que un conjunto de atributos.

Lo que sí parece claro es que, en cualquier caso, el término no tiene una

validez común. Podemos resumir, siguiendo a Knutson, en dos puntos de vista lo dicho a este respecto. El primero entendería la personalidad como referida a «disposiciones internas o atributos estables» que un sujeto aporta a una situación. De esta forma, un rasgo definitorio de ésta sería su consistencia o estabilidad. Entre los autores que podemos citar en este primer acercamiento se encuentran Lazarus (1973), Allport (1937), Murray (1968). El segundo punto de vista aboga por una estimación global de la personalidad. Se estimaría, entonces, el funcionamiento psíquico en su totalidad, como un principio de organización intrapsíquica. Pese a todo, esas estructuras globales han sido definidas casi siempre con dificultad. Hablaríamos aquí, siguiendo a Maslow (1943), de «síndromes discretos de personalidad».

En ambos puntos de vista existen niveles mensurables de deducción de los componentes del concepto. Conviniendo distinguir entre manifestaciones de la personalidad y el concepto de la misma por otro lado.

RELACIONES ENTRE PERSONALIDAD Y POLITICA. INTERCONEXIONES MUTUAS. INFLUENCIA EN EL COMPORTAMIENTO ELECTORAL

En psicología política se ha llegado a convertir en tópico la relación de forma inespecífica que mantienen las creencias y la actividad política.

El planteamiento no resulta novedoso. Ya Platón, al exponer su hipótesis acerca de la personalidad, la presenta como soporte válido de la política. Mucho más recientemente, Harold Lasswell (1930) se pronuncia en favor de que el comportamiento político es «el resultado de predisposiciones intrapsíquicas que proyectamos sobre objetos o instituciones públicas». Pese

a que esta tesis de Lasswell (autor con clara influencia psicoanalítica) no ha podido ser demostrada empíricamente, no ha dejado nunca de ser sugestiva. Y parece en cierto modo corroborada por trabajos posteriores. Especialmente los de Block y Haan (1971) y Kagan y Moss (1962), en los que se nos muestra la personalidad como un actor fundamental en la formación de creencias y actividades políticas de un individuo. No obstante, otros muchos estudios han evitado explicar la relación personalidad-comportamiento político. Presumiblemente por falta de datos empíricos. Con todo, esta conexión parece ya, desde un nivel intuitivo, pero también apoyada en estudios sociales, evidente. No poseemos aún el suficiente conocimiento de las ciencias sociales en general y de la psicología en particular, para poder determinar con exactitud qué tipo de correlación existe entre ambas variables. Ni tampoco si ésta es plenamente biunívoca. Pero sí parece muy claro que tal interconexión, aunque subyacente, es real. Y que tanto la personalidad influye en el comportamiento político-social, como este último lo hace en la primera. Llegando a veces a pensar cuál forma a cuál en la evolución de un sujeto.

Es conocido por todos que las normas sociales las asimilamos muy prontamente en nuestro desarrollo madurativo. Y lo hacemos como implantaciones provenientes del exterior, y que se fijan en nosotros con tal fuerza que, aun en la edad adulta, es difícil emanciparse por completo de ellas. Muchas veces llegan incluso a envolvernos, modificando nuestra ideología. Especialmente cuando han actuado con regularidad y constancia en un mismo sentido. Cabría, llegado este momento, alegar que estamos hablando de dos caras de una misma moneda. Todos hemos podido constatar alguna vez que una creencia política que sosteníamos, nos ha

llevado más allá de nuestra propia predisposición personal inicial. Provocándonos formas de reacción a las que «a priori» éramos contrarios. Y a las que, finalmente, nos vemos prácticamente abocados. Como ejemplo ilustrativo podemos observar, las tensiones, primero de orden ideológico, pero más tarde ya de matiz personal, que se producen frecuentemente entre políticos de ideología notablemente contraria, en cualquier debate abierto en el que participan.

Observaremos que, en muchas ocasiones, el problema causante del litigio ha provocado, en los sujetos que interviene, una fuerte sobrecarga afectiva, fuera ya del marco contextual y teórico inicial.

Es Almond (1960) quien, en un exhaustivo análisis, traza un acercamiento a este tema, al enfatizar en la distinción entre socialización «manifiesta» y «latente». Como refiriéndose a distintos estadios en que la personalidad se conecta con el comportamiento político, dependiendo de los sujetos y las situaciones.

Las repercusiones en el comportamiento electoral también son muy notorias. Milbrath y Klein (1962) han señalado que: «La participación política parece ser un caso especial de un patrón social general de participación.» Los factores de personalidad que se expresan en la convivencia social también lo hacen en la participación política.

De hecho, los resultados de las elecciones, tanto generales como autonómicas, en nuestro país de los últimos siete años (pese a que los resultados han sido poco estudiados desde esta perspectiva) muestran como efectivamente la personalidad del elector se relaciona con su propia ideología política, y viceversa. Lo que apunta a que ambos son dos aspectos de un mismo continuo. Los condicionantes propios de la sociedad en la que vivimos, así como el

bagaje cultural que llevamos, hacen, en ocasiones, contagiosa una determinada ideología política. Tenemos clara expresión de ello en la homogeneidad de los resultados obtenidos en las últimas elecciones generales en especial. Esta cohesión es, sobre todo, patente en lo que se refiere a la decisión de votar y a la ideología preferida. Fenómeno que no deja de ser ciertamente curioso es un electorado que, como es el nuestro, ha estado ausente muchos años de una tradicional participación ciudadana para elegir a sus gobernantes.

BIBLIOGRAFIA DE REFERENCIA

ALKER, H. N.: «Is Personality situationally Specific or Intrapsychically consistent?», «Journal of Personality», 1972.

ALLPORT, G. W.: «Personality: A Psychological Interpretation». New York, Holt, 1937.

ALMOND, G. A.: «Introduction: A Functional Approach to Comparative Politics». In G. Almond and J. Coleman (Eds.), «The Politics of the Developing

Areas». Princeton University Press, 1960.

BLOCK, J. and HANN, N.: «Lives Through Time», Berkeley, Bancroft Books, 1971.

KAGAN, J. and Moss, H.: «Birth to Maturity», New York, Niley, 1962.

KNUTSON, J. N.: «Handbook of Political Psychology», Jossey-Bass (ed), 1973.

LASSWELL, H. D.: «Psychopathology and Politics», Chicago University Press, 1930.

LAZARUS, R.: «Personality and Adjustment», Englewood Cliffs, N. J., Prentice-Hall, 1963.

MASLOW, A. H.: «Authoritarian Character Structure», Journal of Social Psychology, 1943.

MILBRATH, L. W., and KLEIN, W. W.: «Personality Correlates of Political Participation», Acta Sociológica, 1962.

MURRAY, H. A.: «Personality: Components of an Evolving Personalogical System». In D. Sills (Ed.), «International Encyclopedia of the Social Sciences», New York, Macmillan, 1968.

